



ESTABA yo con las compañeras en la barra del club, que estábamos comentando la cosa de Raphael y Natalia, o sea la boda mayormente, que parece que marcha, para que luego digan, y que dice que van a tener muchísimos niños, o sea por lo legal, que tampoco es eso, macha, que ya habéis demostrado que valéis, que eso está más que probado, oye, o sea que ahora a pensar en el señor Malthus, que para algo hizo sus cuentas el buen señor.

O sea que los hay que no paran, los pobres mayormente, que cuanto menos pan tienen para la descendencia, o sea los neños, pues más neños traen al mundo, o sea en plan descendencia, y por contra, los ricos, que tienen para alimentar un colegio y prefieren alimentar perros y caballos, no te digo lo que hay, a ver, el egoísmo, o sea que cuanto más tienes más quieres, y tanto tienes tanto vales, y parece una cosa tan tonta, eso de la cama, pero es lo que trae al mundo de cabeza, o sea el señor Kissinger, que si a todo el mundo le da por crecer y multiplicarse a lo loco, a ver cómo va él a arreglarlo, como no sea con bombas.

Y no lo digo por Natalia y Raphael, que parece que entre los dos juntan una pasta, o sea bienes gananciales mayormente, que le dicen, pero es que el mundo anda así porque los hombres, en lugar de venirse aquí al club a desahogarse, pues hale, con la parienta, que lo tienen en casa y siempre es de confianza, aunque vete tú a saber, lo cual que luego se llenan de neños y no les llega con nada. Pues para algo estamos aquí nosotras, digo yo, o sea marcadas por la sociedad, mujeres marginadas, como si dijéramos, pero que cumplimos una misión, cómo te lo diría, que salta la Piresa que no, que esto es la trata de blancas, o sea en plan Salgari, y lo único la Cáritas, que también ésa es que se cae de buenaza, que es más buena

RAPHAEL Y NATALIA

que el pan, que dice que nosotras damos amor a los hombres, si es que la tía tiene más moral que el Alcoyano en Alcoy.

Y como te digo Natalia y Raphael te digo el señor Orantes, que han vuelto a atizarle en París, o sea que no tiene nada que hacer, y Angel Nieto tanto de manga, que si falla el hombre que si falla la máquina, lo cual que no nos comemos una rosca en el mundo, o sea en plan olimpiada como si dijéramos, y venga de hacer niños, eso sí, que eso nadie nos gana, los primeros de Europa, a ver, de la misma ignorancia.

Que estuve yo aquí el lunes viendo el «ABC» del domingo, o sea que sale en plan coleccionable, y en aquellos tiempos era igual, lo retrospectivo a ver si me entiendes, que ya por entonces, cuando la boda del rey, empezaba la gente a cogerle afición al fornicio, y eso que entonces eran todas unas frías y unas estrechas, pero echaban al mundo doce niños cada una, toma frías, para que te vayas aclarando, así que ahora que andan desmadradas venga de probar posturas, ya me dirás, que les va a salir el nene descompensado, de tanta posturita.

Lo único los perfumes que traen los hombres ahora, que también eso contribuye, que se te perfuma un hombre en la cama y comprendo yo que hasta la más estrecha se pone en razón, a ver, y no como antes, que olían todos a macho y a fascista. Ahora huelen a ejecutivo, pero en plan golfo, y eso te anima, como te digo una cosa te digo otra, que estu-

vimos viendo nosotras «En la cresta de la ola», o sea que librábamos a ver si me entiendes, una cosa mala, que el señor Lazaga es que no se aclara, o sea en plan cine de autor, pero a lo que te iba, que la tía era una estrecha, a ver, la Gutiérrez Caba, todo el día bis a bis con el confesor, total que él la pega un corte de mangas (lo cual que la censura ha cortado el corte) y se pira con la otra, o sea la maja en plan adulterio, o sólo por ahí a realizarse, que eso no te lo dicen, que eran tan cursis la primera como la segunda, quitando la edad, que la cabecita loca estaba más buena, normal, y todos muy perfumados, eso sí, a la legua, pero más antiguos y más reprimidos que la madre que los trajo.

Que los perfumes ayudan, como te digo una cosa te digo otra, y por el perfume, con los ojos cerrados, ya sé yo si me he ligado un ejecutivo, un fascista, un cristiano, un delegado provincial, uno de la Feria del Campo, un congresista, un alcalde pedáneo, un rojo, un legionario o un padre de familia que reza unida. Cada uno huele a lo suyo y el olor no engaña, por más que te suelten el rollo tártaro, y como una ya está muy harta y el negocio está defendido, pues a lo mejor echa una la casa por la ventana, pierde la noche y se va con uno que huele a republicano, a socialista, a marxista o a preso, que al final son los que tienen menos represiones y cumplen mejor a la hora de matar. Pero últimamente huelen todos a pis, o sea del mismo miedo que deben estar pasando, la clase política mayormente, que no se aclaran por dónde se las van a dar, la cobardía moral a ver si me entiendes, o séase que andan acollonados, que lo ha puesto el «ABC», y ya ni la visita de Ford les deja tranquilos. Y un hombre con miedo no da nada de sí, o sea que no vendemos una escoba. Ay qué lucha. ■ UMBRAL.

